

Facultad de Derecho  
Universidad de Chile

Discurso de Presentación del Libro:  
*“La consulta tributaria vinculante en el Estado de Derecho”*  
Editorial Legal Publishing, 2009.

## **“A HOMBROS DE GIGANTES”<sup>1</sup>**

*Yuri Alberto Varela Barraza*

Señor **Juan Manuel Baraona**, Director del Departamento de Derecho Económico; Señor **Ricardo Escobar Calderón**, Director del Servicio de Impuestos Internos; Señor **Carlos Muñoz Saravia**, Presidente del Instituto Chileno de Derecho Tributario; autoridades del Poder Judicial, del Ministerio Público, de la Defensoría Penal Pública; académicos, funcionarios del Servicio de Impuestos Internos, familiares, colegas, amigos y estudiantes.

Inicio estas palabras citando a **Rodrigo Valenzuela Cori**, un destacado tributarista chileno que hace pocas semanas presentó en esta misma Facultad un excelente libro sobre la “retórica”, un ensayo sobre la argumentación. Señala este autor: “La cultura humanista es una cultura, no del decir, sino del **hacer**. Hacer que terceros actúen de cierta manera y no de otra. Hacer, por esa vía, que los acontecimientos tomen un rumbo en lugar de otro. Hacer una diferencia. En la familia, en la empresa, en el emprendimiento, en el país. Esto cambia radicalmente nuestra relación con el lenguaje.

---

<sup>1</sup> La frase se suele atribuir a Isaac Newton.

Si discuro sobre el mundo, mirándolo distante y descomprometido desde una ventanita de mi torre de marfil, lo más valioso que podría decirse sobre mi discurso es que fue verdadero. En cambio, si actúo en el mundo, usando el discurso como arma para hacer frente a un problema, lo más valioso que podría decirse sobre mi palabra es que hizo el bien, cambiando el curso de los acontecimientos. Decir la verdad es un decir. Hacer el bien es un hacer. El decir del humanista, que con su discurso hace, no busca describir el mundo, sino intervenirlo”.

Hace muchos años, un amigo que hoy nos acompaña, después de rendir su examen de grado en esta Facultad y de aprobar con distinción máxima dijo: “si Dios existe, hoy lo toqué con las manos”. Anécdota que bien puede reflejar el mejor sentido de esta Universidad y que sintetizó claramente el **Rector Víctor Pérez** en su discurso del año 2006, cuando fue proclamado Rector de esta Casa de Estudios: “Chile requiere una Universidad pública, laica, tolerante, reflexiva, participativa, transparente, constructiva y propositiva, de tal manera que la Universidad de Chile siga siendo la institución que piensa y construye un país mejor. Se requiere de una Universidad de Chile pública y de reconocida calidad internacional”.

Pues bien, a continuación les invito a hacer un viaje por magníficos paisajes, por el jardín de los pensamientos de algunos de los más notables intelectuales que he podido encontrar a través de los años. Cada uno puede recoger la flor que más le guste, pero ojalá, ninguno salga con las manos vacías, porque en caso contrario, se habrá truncado el objeto de sus sabias palabras.

Como dice **Joan Corominas** en su Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana: “Decir a quienes y para qué se destina es, de un libro, la mejor definición”, por lo que cumplo con decir que este libro está destinado fundamentalmente a quienes se dedican a los temas tributarios, es decir, a especialistas, auditores, abogados o contadores, pero también a quienes recién se inician en las artes -a veces adivinatorias- del Derecho Tributario y para qué, pues para que sirva de instrumento y guía de trabajo, tanto desde el punto de vista doctrinario como de la práctica profesional.

La obra que se presenta -titulada **“La consulta tributaria vinculante en el Estado de Derecho”**-, fue distinguida con el Primer Premio en el XXI Concurso de Monografías convocado por el Centro Interamericano de Administraciones Tributarias (CIAT), por la Agencia Estatal de Administración Tributaria (AEAT) de España y por el Instituto de Estudios Fiscales (IEF) de España, otorgado en la ciudad de Panamá el 24 de septiembre del año 2008, cuyo título original era: “La consulta tributaria vinculante en

Iberoamérica a través de la experiencia chilena: ¿Un desafío para el Estado de Derecho?”.

La verdad es que me gustaría detener el tiempo con las manos, porque se trata del más formidable honor que puede recibir alguien como yo: un eterno estudiante de la vida, un aprendiz de poeta, un soñador impenitente. Pero también es un momento emotivo para mi familia, para mis amigos y, particularmente, para mis colegas del Servicio de Impuestos Internos de Chile, porque hoy día hemos ingresado en esta solemne Facultad vestidos, con mucho orgullo, con el título de funcionarios públicos.

Como Uds. se podrán imaginar, creo que estaríamos largos minutos agradeciendo a todos quienes hicieron posible esta obra, porque en realidad, a veces siento que este libro más bien se trata de un trabajo colectivo, que encuentra explicación en un antiguo refrán africano que dice que para educar a un niño hace falta una tribu y que reitera el filósofo español **Fernando Savater** cuando dice que: “Nadie llegaría a la humanidad si otros no le contagiasen la suya, puesto que hacerse humano nunca es cosa de uno solo, sino tarea de varios...”.

Ahora bien, cuando un autor presenta su libro, normalmente, se inclinará por narrar las anécdotas que rodearon su proeza, o dirá lo inteligente que es, o, tal vez, lo inspirado que estuvo, pero lo que yo les comentaré enseguida será, probablemente, lo menos políticamente correcto que puede hacer un autor, que es intentar mostrarles a cada uno de Uds., que tienen la capacidad y la posibilidad de escribir su propio libro. Entonces, nuestro minuto de fama sería más breve. Sin embargo, aceptamos las consecuencias. Lo anterior, porque no nos embriaga el éxito -como tampoco nos desanima el fracaso-, porque como alguien dijo acertadamente: ambos son dos grandes impostores.

Así es, ni el éxito ni el fracaso dan cuenta verdadera del estado de ánimo interior de una persona y ambos, contrariamente a lo que se cree, deben dejar enseñanzas para más adelante, porque el éxito está lleno de derrotas, las que también tienen su valor y si se les sabe aceptar de forma adecuada, probablemente sirvan más para aprender que los aciertos. Pero tal actitud no basta para salir adelante, también es fundamental la ilusión, porque como señala **Enrique Rojas Montes** “la patria del hombre son sus ilusiones. La vida debe ser siempre anticipación y porvenir. Cada uno de nosotros es un proyecto concreto que hay que lanzar y relanzar continuamente. Porque el hombre es, sobre todo, lo que va a ser su futuro”.

Pues bien, quisiera comentarles que la primera vez que viajé a España, en el año 1998, luego de egresar de esta Facultad y mientras colaboré en la Cátedra de Derecho Internacional Público del profesor **Francisco Orrego Vicuña**, fui a una de las mejores librerías de Madrid que se llama la Casa del Libro, y estuve varias horas revisando hermosos textos. Uno de ellos se llamaba “¿Cómo estudiar en la Universidad?”, del Dr. **Agustín de la Herrán Gascón**, texto que me parece oportuno citar brevemente:

Dice este autor: “A priori no hay estudiantes definitivamente más inteligentes que otros. La inteligencia es una construcción permanente, basada en la motivación, que se realiza a lo largo del tiempo y con paciencia. Se podría asemejar a los nidos de los pájaros. Inicialmente, necesita de un soporte sobre el que construirse (genoma). A priori, cuanto mejor sea el soporte, con mayor facilidad se realizará la construcción. Pero hay nidos extraordinarios sobre bases que podrían parecer frágiles, y elaboraciones pobres sobre asientos mejores. La inteligencia es más expresión o resultado que potencia. Por tanto, se aprende a ser inteligente, si hay voluntad, técnica y materia prima utilizable”.

Como señala **José Antonio Marina**, luego de narrar el cuento de la rana y el alacrán y de poner en tela de juicio lo inexorable de nuestra naturaleza, se pregunta: “¿Estamos realmente sometidos, como el cuento del alacrán y la rana, a un irremediable destino que nos impide progresar?” Y responde: “La solución para evitarlo estriba en conocer bien nuestras limitaciones y nuestras posibilidades, y en utilizar bien nuestra inteligencia, porque es el único recurso que tenemos para liberarnos del determinismo animal, del poder de los genes o del influjo de la situación.

Tanto en la vida como en el juego se nos reparten determinadas cartas –genéticas, sociales, económicas, etc.- que no podemos elegir. Es evidente que hay cartas buenas y malas y que es mejor tener las buenas. Pero lo más interesante del juego y de la vida, es que no siempre gana el que tiene las mejores cartas, sino quien sabe jugarlas mejor.

Precisamente, si la inteligencia vale lo que vale el proyecto que la guía, entonces, la sabiduría es la inteligencia aplicada a nuestro más alto proyecto que es una vida buena, feliz y digna entre iguales”.

Pues bien, mis queridos amigos y amigas, siendo un orgulloso hijo de Bello, es un honor poder compartir algunas reflexiones en esta magnífica Casa de Estudios, que constituye nuestra **Alma Mater**, expresión que procede de una locución latina que significa literalmente "madre nutricia" (que alimenta) y que se usa, para referirse

metafóricamente a nuestra Universidad, aludiendo a su función proveedora de alimento intelectual.

Por lo anterior, y siguiendo a **Sófocles** cuando dijo que “La más hermosa de todas las obras humanas consiste en ser útil al prójimo”, intentaré retribuir en alguna medida, toda la experiencia, conocimiento y formación que me entregó esta importante Casa de Estudios, a través de algunos conceptos que considero fundamentales, pero que tienen que ver más con los pilares de este trabajo que con sus frutos que es el libro que hoy día se presenta, en el cual, el instituto de la “consulta tributaria” aparece mejor tratado que lo que yo pudiera decir en unos pocos minutos. Confío que este libro hablará por sí solo, de tal modo que, atendida esta distinguida audiencia -donde no sólo se encuentran destacados tributaristas, sino que también personas de diferentes disciplinas del conocimiento y de diversas actividades- he preferido correr el riesgo de poner el acento más en el cómo de este libro que en el por qué. Desde luego, pido comprensión a mis colegas de especialidad.

El Dr. **Agustín de la Herrán** señalaba, a propósito de la imposibilidad de instruir completamente en la Universidad: “un antiguo aforismo japonés dice que cuesta mucho hacer hervir un caldero de agua, pero que, una vez que se ha logrado, una pequeña llama es capaz de mantenerlo en ebullición. Lo primero, por tanto, es prendernos de interés e inquietud por el conocimiento y enamorarnos de nuestra carrera. De hecho, puede componer una etapa fértil de la vida, en muchos sentidos, con independencia de la edad que se tenga...” Y más adelante agrega: “Quien acude a un centro de enseñanza superior a que le *formen*, no está enfocando bien su educación, porque la enseñanza no es un quehacer en serie. Más bien lo contrario, permite un importante margen de disparidad, que la sociedad no llega a apreciar, ni lo desea. El conocimiento no se regala. Su propiedad y apropiación, van ligados al esfuerzo por adquirirlo, que no ha de ser una experiencia ingrata. Casi nunca la comprensión significativa o la memorización son suficientes, requiriéndose continuidad, productividad y voluntad de independencia intelectual...”.

Como dice **José Antonio Marina**, a propósito de los recursos fundamentales que debe poseer un buen carácter, me gustaría detenerme unas breves líneas en conceptos que quizás han sido la clave para escribir este libro y que, tal vez, les podrían servir de inspiración para escribir el vuestro: me refiero a la FORTALEZA, a la CREATIVIDAD y a la FELICIDAD.

En primer lugar, en cuanto al concepto de FORTALEZA, sostiene dicho autor que en el Gorgias, Platón distinguía dos clases de valentía: el *coraje de emprender*, es decir, de zarpar desde un determinado puerto a una aventura formidable y el *coraje de perseverar*, esto es, de mantener el rumbo pese a la adversidad de la tormenta. Atreverse y resistir son los dos componentes de la fortaleza. Este es, sin duda, un recurso fundamental para una vida lograda. Quien vive huyendo difícilmente puede alcanzar la felicidad o la dignidad. La fortaleza es también la virtud de la libertad porque nos permite vivir resueltamente, sin enredarse o empantanarse en las circunstancias propias o ajenas. Es también la virtud del ánimo, palabra que según el Diccionario de Autoridades –que fue el fundamento de lo que hoy se conoce como el *Diccionario de la lengua española*- significa entre otras cosas valor, esfuerzo, denuedo. Esta claro que la valentía no es un sentimiento, aunque esté acompañada, entorpecida o facilitada por el miedo, la agresividad o la impavidez, que sí lo son. La valentía es una decisión y, cuando se prolonga, un hábito, una virtud. No podemos dejar de sentir miedo. Tan sólo podemos no escuchar sus indicaciones si hay razones para ello. El valor consiste en no dejar de hacer algo bueno por causa de la dificultad que entraña. La pereza, por ello, es un tipo de cobardía. La actitud animosa, el hábito de la fortaleza, incluye la energía para emprender y la energía para mantener el empeño. Estas nociones, de alguna manera, nos sirven en la actualidad para hablar de resiliencia, que es la capacidad que tienen los seres humanos de soportar los embates de la desdicha y para recuperarse de los traumas y salir airosos, cobrándose revancha con el destino.

En segundo lugar, en relación al concepto de CREATIVIDAD, sostiene **Marina** que crear es hacer que algo valioso que no existía, exista. Es necesaria la inteligencia creadora que es aquella que descubre posibilidades nuevas en la realidad, que amplía nuestro campo de acción. Así, la creatividad está claramente relacionada con la resolución de problemas. No podemos resolver los problemas con que van a enfrentarse nuestros hijos. No los conocemos. Lo que más podemos hacer es favorecer en ellos el hábito de buscar posibilidades donde parece que no las hay. Tal vez haya sido formulada por **Erich Fromm** la relación entre la creatividad de carácter y la felicidad. “el deseo de hacer uso productivo de sus poderes es congénito al hombre, y su esfuerzo consiste, sobre todo, en eliminar los obstáculos que dentro de sí y en su derredor le impiden seguir su inclinación” y más adelante agrega este autor: “nada hay más conducente a la virtud, en el sentido humanista, que la experiencia de gozo y de felicidad que acompañan a toda actividad productiva. Todo aumento en gozo para un individuo que una cultura puede proporcionar contribuirá más a la educación ética de sus miembros que todas las amenazas de castigo y las prédicas a favor de la virtud”.

Así vistas las cosas, es posible entender que la libertad es un proyecto. En efecto, mediante los proyectos que anticipan una situación deseable, el ser humano consigue nuevos modos de resolver la situación, modos entre los que puede escoger el mejor. Con ello, se libera de la clausura de la situación social o económica, y puede dirigir su comportamiento hacia metas más distantes.

En tercer lugar, en relación al concepto de FELICIDAD, afirma **Marina** que la meta más lejana de todas, la que va a impedir que nos encerremos en cualquier situación como si fuera la definitiva, va a ser la FELICIDAD. Semejante proyecto va a llenar la vida del hombre de decepciones y también de ánimos. Recuerden que la felicidad es la armoniosa satisfacción de dos grandes motivaciones: el bienestar y la grandeza. No es algo que se pueda buscar directamente. No podemos levantarnos en la mañana y echarnos por la calle a buscar la felicidad. La felicidad es el resultado de otras actividades, de las que proporcionan bienestar y amplitud. No jugamos para ser felices, si no que somos felices jugando y en mi caso, no escribo para ser feliz, si no que soy feliz escribiendo. Siguiendo a Tolstoi, recuerden que “El secreto de la felicidad no consiste en hacer siempre lo que se quiere, sino en querer lo que se hace”. Así entendida entonces, se observa que la felicidad -al contrario de lo que mucha gente piensa- no es necesariamente la consecuencia de nuestras acciones, sino que también su causa. O como dice **Enrique Rojas Montes**, “si la felicidad es un resultado, la vida es un ensayo que debe construirse sobre una actitud mental positiva”.

Pero también hay que tener presente que “la idea de la felicidad no nos encierra en un egoísmo de sálvese quien pueda, porque la felicidad es un proyecto individual que tiene que realizarse siempre dentro de un proyecto social de felicidad, que es lo que llamamos justicia” y de eso, mis queridos amigos, probablemente Uds. saben más que yo.

Como ven, apoyado en las nociones de FORTALEZA, CREATIVIDAD y FELICIDAD, he intentado tener un comportamiento vital positivo, cuyo resultado más claro es este modesto libro que hoy presento ante vosotros y, como señala el profesor **César García Novoa** en el Prólogo, se trata de una obra que puede y debe ser criticada y, por lo tanto, mejorada. Pero que, en todo caso, esperamos sea el primer paso para invitarles a motivarse para seguir trabajando, a entusiasmarse para seguir construyendo, porque, a mi juicio, necesitamos romper las actuales tendencias intelectuales que, directa o indirectamente, nos impiden crecer como personas, como funcionarios públicos y como sociedad.

Y como dijo **Albert Einstein** en una carta a su hijo Eduard, el 5 de febrero de 1930: “La vida es como montar en bicicleta. Si quieres mantener el equilibrio no puedes parar”, de manera que en este mismo momento les confieso que estamos trabajando en otros proyectos, algunos de los cuales esperamos vean la luz a finales del presente año.

Parafraseando el discurso que dio **Gabriel García Márquez** cuando recibió el Premio Nóbel de Literatura en 1982: En cada línea que escribo trato siempre, con mayor o menor fortuna, de invocar los espíritus esquivos de la poesía, del cariño y de la superación y trato de dejar en cada palabra el testimonio de mi devoción por sus virtudes de adivinación, y por su permanente victoria contra los sordos poderes de la muerte, de la envidia y de la mediocridad. El premio que acabo de recibir lo entiendo, con toda humildad, como la consoladora revelación de que mi intento no ha sido en vano. Es por eso que invito a todos ustedes a brindar por lo que un gran poeta de nuestras Américas ha definido como la única prueba concreta de la existencia del hombre: la poesía, porque para mí, hoy estamos escribiendo un verdadero poema.

Pues bien, mis queridos amigos, sinceramente, les recomendaría comprar este libro, no sólo por las líneas que yo escribí, sino porque afortunadamente contiene dos verdaderas perlas, dos magníficas presentaciones. Una, de **César García Novoa**, como ya indiqué, catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela y otra, de **Fernando Díaz Yubero**, Director del Departamento de Organización, Planificación y Relaciones Institucionales de la Agencia Estatal de Administración Tributaria de España, quienes, con su sola presencia le han dado valor agregado a este libro.

Después de todo, esta obra que presentamos sólo pretende ser un humilde aporte a la disciplina porque, para ser honestos -y emulando a **Raindranath Tagore**- en esta sala llena de estrellas -que son Uds.-, uno bien puede sentirse como la Luna, a la cual lo único que verdaderamente le es propio, son sus manchas.

Y todo esto que hemos dicho: ¿Por qué? ¿Para qué?

Pues porque como dice **Peter Watson**, en su formidable libro sobre la historia intelectual de la humanidad, “la vida intelectual –acaso la dimensión más importante, satisfactoria y característica de la existencia humana- es una cosa frágil, que puede perderse o destruirse con facilidad” y, agregamos nosotros, contra ese riesgo se escriben los libros.

Antes de terminar y, ya que estamos en confianza, me gustaría citar a **Dostoievski** quien dijo sabiamente: “El secreto de la existencia no consiste solamente en vivir, sino en saber para qué se vive”, entonces, permítanme salirme de protocolo para recordar a dos mujeres excepcionales que marcaron mi vida, mi madre **Wilma Barraza** y mi abuela **Georgina Rodríguez** quienes, seguramente, hubieran estado orgullosas de acompañarnos esta tarde, porque habrían visto que hemos logrado transitar “a hombros de gigantes”.

***¡MUCHAS GRACIAS!***

***Yuri Alberto Varela Barraza<sup>2</sup>***

**Santiago de Chile, 12 de Enero de 2010**

---

<sup>2</sup> Se hace presente que las opiniones manifestadas en el presente documento corresponden al parecer que sobre la materia tiene quien las emite y, en consecuencia, ellas son de su exclusiva responsabilidad, y en caso alguno pueden ser interpretadas como la opinión oficial del Instituto Chileno de Derecho Tributario.